

1

**NOCHES  
ILUMINADAS**





4 DE SEPTIEMBRE. 19:00 H  
CUARTEL ULTRASECRETO DE OPERACIONES ESPECIALES  
DE LA PANDILLA DEL CAPITÁN MONDONGO  
(BÁSICAMENTE... LA HABITACIÓN DE KIKO)

—Por favor, Kiko, para de comer, estoy hablando en serio —dijo Dani visiblemente alterado—. Lo de esas luces por las noches no es normal. Son ya tres días seguidos y no logro entender de dónde pueden venir. Acaso serán... (¡CHANTATACHANTATÁN!). ¿Extraterrestres?

—Tranqui, Dani, te estás viniendo un poquito arriba —respondió Kiko mientras engullía el último trozo de donut—. Creo que de tanto leer la revista **ALIENS A GOGÓ** te estás quedando un poco piripi.

—¿Piripi?

—Sí. Loco, majara, que se te va la olla, que te falta un tornillo, que tu cabeza no rige...

En ese momento sonó el timbre de casa. Debía de ser Melisa, ¡por fin Melisa! Ella se había marchado de vacaciones con su familia y Kiko y Dani la habían echado mucho de menos. Y es que el verano había sido un rollo para ellos. Sin ella, la **pandilla del Capitán Mondongo** había estado en **OFF** y estaban deseando que, a su vuelta, todo volviese a ser como en sus últimas aventuras. (Además, Dani sentía especialmente la ausencia de Melisa, ejem, ejem...).

Habían quedado esa tarde para ir a la piscina y ponerse al día. Quedaba poco para empezar el cole y estaban deseando contarse todo, todito, todo.

—¡Hola, Melisa! ¡Qué ganas teníamos de verte! —gritaron los dos al abrir la puerta.

—¡Hola, Dani, Kiko! Qué alegría veros. Yo también os he echado mucho de menos. Pero... Un momento... ¿Qué hacéis todavía sin echaros la crema solar?!

—Nada, que aquí nuestro amigo Dani está obsesionado con los extraterrestres y le ha dado por pensar que están por aquí. Justo en este lugar. Anda que no hay sitios mejores en la Tierra para aterrizar una nave espacial.

—¡No me lo puedo creer! Estoy casi dos meses sin veros y me encuentro este panorama: Kiko con azúcar glas por la cara y Dani fantaseando con que a la vuelta de la esquina pueda haber seres de otro planeta. No tenéis remedio...

—A ver, Melisa, tú que piensas un poco —intervino entonces Dani—. Llevamos ya tres noches con unas extrañas luces que provienen del Monte Pedrusco. Además, cada noche son más intensas y aumenta su duración... ¡Eso no es normal! ¡Estamos perdidos! ¡Perdiiiiidooooos!

Melisa no estaba para batallitas de marcianos, así que no dudó en usar su superpoder con una voz hipnótica:

—Poneeeeoos la crema solar y vááámonooooos —dijo acompañada de su infalible mirada.

Al instante ya estaba Dani embadurnado. Kiko tardó un poco más, ya que alternaba entre echarse crema solar en su cuerpo y sirope de chocolate en su boca... Incluso en alguna ocasión se confundía de envase y se zampaba también un poco de crema solar (¡Pvaj! ¡Qué asco! Por cierto, no pruebes a hacerlo, acabo de probar y está asquerosa).



El camino hacia ese último baño del verano fue de lo más peculiar. Por un lado, Melisa y Kiko iban contando sus aventuras veraniegas: las de Kiko un rollo, siempre relacionadas con gastronomía o nuevos capítulos del **DOCTOR LOCATE**; las de Melisa sí eran una pasada, incluso contó que había montado sobre un cangrejo gigante en la playa. Mientras tanto, Dani seguía haciendo conjeturas acerca de aquellas extrañas luces que aseguraba ver las últimas noches hablando solo.

Ya en el césped de la piscina, Kiko desplegó un tenderete similar al de un mercadillo ambulante: toalla de dos metros del **DOCTOR LOCATI**, silleta plegable ultrarresistente, nevera con refrescos, altavoz *bluetooth* con música pasada de moda, dos bañadores de repuesto, una sombrilla con su cara gigante (**regalo de cumpleaños**), manguitos de **Hello Chichi** y un flotador de unicornio con la frase **I'm too sexy**. Ah, y se puso un pareo sobre su bañador. Sí, un pareo XL con estampado de donuts. Era un auténtico *quépasaconturolloque-yomevistocomomeapeteceporquetenguestilazo*. Por suerte, en septiembre había ya muy poca gente en la piscina y no serían muchos los que viesan esa estampa.



—Buah, chicos, estaba deseando volver para ver qué nueva misión tenemos. Cuéntame, Kiko... ¿Hay algún nuevo misterio o tarea a la vista? —dijo Melisa emocionada.

—Lo de las luces nocturn... —intentó proponer Dani.

—Bueno, Melisa, ya sabes que el mal campa a sus anchas —dijo Kiko poniéndose interesante—. Aunque, la verdad es que no me he marcado ningún objetivo concreto, he estado completamente centrado en hacer todos los deberes para el cole, ya sabes: un superhéroe no debe descuidar los estudios.

—¡Pero si ayer mismo me dijiste que te falta todavía un montón para acabarlos! —dijo Dani indignado—. Bueno, a lo que iba, creo que lo de las luces nocturn...

—¡Me faltan solo veintinueve ejercicios! —volvió a interrumpir Kiko.

—¡Pero si enviaron para estas vacaciones solo treinta! —exclamó Dani furioso.

—Dani, la vida de un líder es muy complicada, mejor cambiemos de tema. Por ejemplo, ¿has echado mucho de menos a Melisa, pillín?

Dani estaba empezando a cabrearse un poco y notaba cómo esa furia subía por su nariz. Melisa se sentía halagada, pero, por otro lado, le preocupaba ver a Dani más nervioso de la cuenta. ¡Oh, oh! Lo ideal hubiese sido que Kiko no siguiese por ahí (**pero claro, estamos hablando de Kiko**).

—Va, Dani, que has estado hablando todo el verano de Melisa. Que si una nube que viste se parecía a su cara, que si cuando comías helado te acordabas de ella, que si una caca de mi perro Culete olía como ella (**Espera... What???**). Anda, díselo ahora que está aquí, ¿no? Ji, ji... ji, ji, ji... ji, ji, ji, ji... ji, ji, ji, ji... —se iba riendo poco a poco, como intentando ser todavía más dañino.

—¡Para ya! ¡Vamos a hablar de las luces nocturnaaaasss!  
—dijo Dani furioso.

Y se armó la marimorena. Sin poder evitarlo, Dani soltó un chorro de fuego de su nariz fruto de su ira, con tan mala suerte que fue a parar a los salvavidas que había colgados en la pared del fondo. La pandilla ya tenía el primer problema tras el verano: apagar esos salvavidas antes de que nadie se percatase.

—¡Qué manera de arder! ¿De qué están hechos esos salvavidas? ¿De gasolina? ¡Qué barbaridad! ¡Parecen las fallas de Valencia! —dijo Melisa preocupada.

—Lo siento... Me he puesto nervioso y... no he podido evitarlo —se disculpó Dani mientras se hacía un poco de pipí por el miedo que le provocaba aquella situación.

Resolutivo, decidido y desafiante, Kiko se dispuso a poner fin a aquel pequeño altercado. Se levantó a cámara lenta (**no porque sea un efecto, es que Kiko es más bien lento debido a su nefasta dieta**), se quitó su maravilloso pareo de forma sensual y puso su mirada sobre la piscina.



—Chicos, ha sido mi culpa y yo voy a solucionarlo — dijo con voz de protagonista de película de acción.

—Pe...pe...pero... ¿qué vas a hacer? —respondieron Dani y Melisa al unísono.

Kiko seguía andando de camino a la piscina con paso firme. Lento, pero firme. Cada paso se clavaba en el suelo con una intensidad desbordante y nada le detendría en su tarea.

—La **bomba K** —dijo Kiko sin apartar la mirada.

—¡No, Kiko! ¡La **bomba K** no, es muy peligrosa! ¡Por lo que más quieras, la **bomba K** no! —suplicó Dani.

—¿Se puede saber qué es eso de la **bomba K**? ¿Tengo que ponerme casco? —preguntó Melisa preocupada.

Kiko seguía avanzando hacia la piscina decidido. Se giró hacia sus amigos y les guiñó un ojo. Comenzó entonces a aligerar el paso hacia el agua. Cuatro metros, tres, dos, uno...

Dio un salto enorme, encogió sus piernas y las agarró con sus brazos, formando una esfera perfecta que caería sobre el agua de la piscina y crearía un auténtico tsunami casero.



—¡JERÓNIMOOO!

Eso es lo último que se oyó antes del gran impacto. Comparada por los expertos con el meteorito que hizo que se extinguiesen los dinosaurios, la bomba K de Kiko hizo que saliese de la piscina aproximadamente el 90% del volumen del agua que allí había. Y claro, no solo apagó el fuego de los salvavidas, sino que regó todas las plantas en un kilómetro a la redonda.

—¿Pero esto qué es?! —dijo muy cabreado el bedel de la piscina asomándose desde su cuchitril.

—Emmm... Esto... Nada, usted disculpe, un pequeño chapuzón descontrolado —dijo Melisa poniendo su cara de Pity-Girl.

—Uy, qué niña más simpática. Emmm... Bueno... que no vuelva a ocurrir. Ya sabéis que está prohibido lanzarse a lo loco a la piscina. ¡Uy, pero qué niña más mona! —volvió a repetir el bedel, víctima del influjo de Melisa.



Cuando todo parecía controlado, vieron que al fondo de las instalaciones, justo en los arbustos en donde se colocan los macarrillas, se encontraban Manu el Orejón y Santi el Estrujapollos. Aunque la maleza había impedido que viesen la majestuosa **bomba K** de Kiko, estos se asomaron alertados por la situación. Por desgracia, alguna gota suelta había conseguido llegar hasta aquel recóndito lugar y había mojado sus chándales marca **Garrulo's Trend**. La pandilla temía alguna represalia fatídica. **(Ya están aquí Manu y Santi, estaban tardando en aparecer por este libro... ¡Grrrrr!).**

—¡Kiko, sal rápido! —gritó Dani al percatarse de la situación.

Tras cuatro intentos fallidos de saltar para salir de la piscina, Melisa y Dani lo cogieron de sus manos y arrastraron como si de una ballena varada se tratase para lograr sacarlo de allí cuanto antes. Los macarrillas comenzaban a salir de aquel recóndito lugar y, al parecer, iban con más gente.



—¡Vamos, rápido! ¡Antes de que lleguen los macarri-llas! —dijo Melisa asustada.

Kiko recogió todo su tenderete formando una enorme bola de toalla con tropezones y salieron de allí tan rápido como pudieron, tipo *comomepillenmevanahacerpuréyselovanacomersindejarnilosbuesos*.

Cuando lograron alejarse un par de manzanas, los tres pararon y comenzaron a reír. Cada vez más fuerte. A carcajada limpia.

—¡Qué pasada! ¡Cómo echaba de menos que la **pandilla del Capitán Mondongo** volviese a las andadas! —dijo Melisa entusiasmada.

—Bueno, creo que está claro que estamos listos para la acción, ¿verdad? —dijo Kiko orgulloso—. Dani, no seas vergonzoso, cuéntale lo de las luces nocturnas de una vez. Quizás sea la oportunidad de que los seres de otra galaxia me otorguen algún poder molón, ¿no? Venga, explica, explica...

—Pero serás, ¡si me has estado interrumpiendo todo el tiempo! —dijo Dani resignado por ver que Kiko seguía siendo un pelín (**o un bastantín**) bocazas.

Dani contó con todo lujo de detalles lo que había estado ocurriendo las tres últimas noches: unas extrañas luces provenientes del espacio habían aparecido sobre la ladera del Monte Pedrusco, situado a las afueras. A la misma hora, pero con un brillo y duración cada vez mayores. Sin ninguna explicación. No eran rayos, de hecho su luz era más intensa y focalizada, y

cuando desaparecía lo hacía súbitamente. ¿Qué podría ser? Dani abogaba por un contacto alienígena y aseguraba que podían estar ante su misión más extraordinaria.

—No se hable más. Tenemos nueva misión. Sean extraterrestres o una nueva discoteca de música *reguetonera*, es nuestro deber desvelar el secreto y poner a la población a salvo en caso necesario. Es una misión para... **¡LA PANDILLA DEL CAPITÁN MONDONGO!**



Kiko alzó el brazo, se estaba viniendo arriba, incluso su mentón se pronunciaba en aquel atardecer. La estampa era casi la de un auténtico superhéroe, lástima que su barriga y ombligo sobresaliesen por la parte inferior de la camiseta pidiendo auxilio.

—¡Genial! ¿Nos vemos a las 21:00 h en la puerta de la casa de Dani? Allí hay wifi del bueno y podemos buscar información en internet.

—Emmm... Mejor a las 21:30 h, ¡tengo que acabarme los últimos veintinueve ejercicios para el cole! —intervino Kiko apurado.

—¡Ja, ja, ja! —Dani y Melisa comenzaron a reír.

Kiko se unió a la fiesta de la risa y se despidieron hasta la noche. Había una nueva misión para la **pandilla del Capitán Mondongo** y la emoción volvía a correr por sus venas.

*(Yo no sé tú, pero yo estoy deseando saber qué son esas extrañas luces... ¿tendrá razón Dani y serán extraterrestres?).*

# 2

## BUSCANDO UNA RESPUESTA

